

Nueva Clase Política

Trapecistas sin red

POR LORENZO MEYER

ME han dicho que mis artículos sobre temas de nuestra vida política pecan de unilaterales, pues sólo ven los problemas y únicamente resaltan las fallas. Es cierto, pero tengo mis razones.

En el México moderno nunca han faltado las plumas que detecten y ensalcen los aciertos y disminuyan los errores de nuestros hombres públicos. Las mejores son tan buenas que mis posibles elogios a las acciones del sector oficial resultarían pálidos, ridículamente deslucidos y, desde luego, redundantes. En cambio, el terreno de la crítica ha sido tradicionalmente menos frecuentado por los analistas. En esos pastos la caballada es poca —aunque no necesariamente flaca— y es la que debe reforzarse para lograr un equilibrio. A las paletadas de cal, algunas de arena.

★

AHORA bien, ser crítico no necesariamente significa ser insensible a los desafíos que enfrenta la nueva clase política. En realidad, observar al nuevo gobierno es como estar presenciando un complejo acto de equilibrio en la cuerda floja, a treinta metros de altura... y sin red. Es un espectáculo fascinante.

Los equilibrios políticos de ahora son muchos. El más importante es mantener la lucha contra la inflación (bajarla este año al 40%), pero, a la vez, volver a crecer económicamente. Para disminuir la inflación, el déficit del sector público debe seguir bajando severamente. Una manera de hacerlo es disminuir los subsidios y aumentar los precios de los bienes y servicios que provee el gobierno (gasolina, electricidad, transporte, te-

léfono, etc.). Sin embargo, los subsidios no pueden desaparecer del todo so pena de generar mayores tensiones sociales y los precios de los bienes y servicios oficiales no pueden aumentar mucho pues harían que la inflación continuara en niveles intolerables.

Para reactivar la economía es necesario que las tasas de interés sigan ba-

jando, pero no pueden bajar mucho, es necesario que los ahorradores reciban intereses positivos o de lo contrario, volvería a ser atractivo comprar dólares, pues con la caída de 13 centavos diarios de nuestra moneda frente al dólar (más los intereses que se dan en los bancos extranjeros) en poco tiempo puede resultar costoso volver a cambiar pesos por dólares y padecer nuevas fugas de capitales.

En el campo estrictamente político, el sistema ha demostrado que en realidad no puede abrirse mucho pero tampoco cerrarse demasiado. Al inicio del nuevo sexenio se prometió limpieza electoral —es decir, apertura— pero al final se decidió que el PRI ganara en 1983 el 98% de todos los cargos electorales por mayoría en disputa (en Yucatán se acaba de volver a la vieja costumbre de poner gobernador sin siquiera tener la elección simbólica).

POR otro lado, cerrarse de esta forma tiene sus bemoles. Después de los golpes que ha sufrido la izquierda por oponerse a la política de austeridad e intentar consolidar una base social en Juchitán, más su eterna tendencia a la división, ha quedado postrada, y en consecuencia ya no le hace contrapeso a la derecha, y el sistema en conjunto se está corriendo peligrosamente hacia un extremo.

En fin, los espectadores tenemos conciencia del virtuosismo que implican los equilibrios casi imposibles del gobierno. Pero, por otro lado, no queremos que para darle seguridad se nos use de colchón. Si desde abajo algunos gritamos y hacemos señas, no es para poner nerviosos a los novatos trapecistas y provocar un desastre, sino para advertirles que están perdiendo el equilibrio, que se han ladeado totalmente a la derecha, y que se nos vienen encima. Claro que ellos quieren sólo aplausos y en el momento oportuno, pero eso sería injusto para todos. Así que, mientras nadie lo impida seguiremos en el papel que hemos elegido, no por amargados o aguafiestas, sino por puro y natural instinto de conservación.